

El sistema financiero español salió indemne de la crisis y podría convertirse en una herramienta para estimular a la economía. Por **Alejandro Banzas**

# Pese a su sólida banca, España sigue sin crecer

La crisis económico-financiera que se inició en los EE.UU. y tuvo su correlato en el Viejo Continente, ha tenido como centro a un conjunto de países. Un caso emblemático es el de España, que le toca atravesar un momento sin precedentes en materia de actividad económica, y que se ha traducido en un fuerte incremento del desempleo y, consecuentemente, en un proceso de ajuste fiscal que repercute en amplios sectores de su población.

Recientemente, el Banco de España, algo así como nuestro BCRA, ha procedido a realizar lo que se conoce técnicamente en la jerga financiera como un test de estrés, el cual tiene como finalidad el someter a un conjunto de bancos a un escenario imaginario que considera cambios negativos en las variables macroeconómicas y financieras. De ese modo, se pretende observar cuál es el nivel de respuesta a dichos cambios por parte de cada entidad bancaria. Entre las variables que se tuvieron en cuenta para la "prueba de tensión" aparece una fuerte caída del PIB, un incremento en el desempleo y, consecuentemente de ello, un alza en la morosidad de pago de los préstamos, una caída sustantiva en el precio de las propiedades y una reducción en el pago de intereses de la deuda pública. A pesar de todos estos hechos pesimistas, el sistema financiero español resistió bastante bien. El Banco Santander es el que mejor ha salido parado de la prueba, seguido muy de cerca por el BBVA. El mejor posicionado en toda Europa ha sido el Banco March, un banco mucho más modesto pero no por ello menos sólido.

Pero no todo han sido buenas noticias. Cuando se procede a observar la desagregación aparecen



## EL BANCO DE ESPAÑA ORDENO A LAS INSTITUCIONES COMPLICADAS ELEVAR SU RATIO DE CAPITALIZACION.

cuatro grupos de cajas, agrupadas en fusiones que han quedado por debajo del mínimo exigido por Bruselas. Para superar el test había que alcanzar un ratio de solvencia (que refleja el capital y las participaciones preferentes que poseen frente a riesgos asumidos) del 6% en un escenario de crisis macroeconómica y de deuda pública. Las cajas afectadas son: Diada (Caixa Catalunya, Tarragona y Manresa), que obtuvo un 3,9%; Unnim (Sabadell, Terrassa y Manlleu), con un 4,5%; Espiga (Caja España y Caja Duero), un 4,7%. En conjunto totalizan el 15,6% sobre los activos totales del sistema financiero español y los mismos precisarían 1.835 millones de euros para sustentar el capital mínimo necesario para afrontar ese hipotético escenario negativo.

### Cambios

Como resultado de esto, el Banco de España se anticipó a una situación peor en el caso de estas entidades en particular y las ha encomiado a alcanzar mejores ratios de capitalización antes de fin de año. Si no alcanzan la solución por la vía del mercado, deberán ponerse en manos del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, el cual procederá de algún modo a ejecutar un profundo ajuste en sus es-

tructuras de modo de volver a poner en "carrera" a dichas instituciones.

El día después es lo que todos miran en el sistema financiero español, es decir, ver si los agentes económicos confían una vez más en que el mismo es lo suficientemente sólido y confiable como para retomar la senda del financiamiento que coadyuve a impulsar el crecimiento de la actividad económica. En efecto, en el segundo trimestre la actividad económica apenas creció 0,2% mientras que sus pares de Alemania y Francia lo hicieron en un 2,2% y 0,6%, respectivamente. En el caso español, se teme que las medidas de reciente implementación como son el caso del incremento del IVA, la reducción del salario de los funcionarios y la eliminación de algunos incentivos al consumo no contribuyan a la reversión definitiva del momento recesivo que atravesó la economía. Lo cierto es que, en este escenario, la economía en el mejor de los casos podría recuperarse tímidamente (1,1%) hacia el año próximo pero lejos de valores que permitan albergar esperanzas de disminuir la alta tasa de desempleo y, para peor, en el marco de un cambio de autoridades gubernamentales que no permite avizorar el mejor de los éxitos para la actual administración.

Un dato que puede resultar alentador es la recuperación de Alemania (2,2%) de la mano de un sendero positivo en sus exportaciones y, con ella, del conjunto de Europa, que logró alcanzar un incremento del producto del 1%. Pero a decir verdad, no es España el único país de Europa que le cuesta remontar la crisis. Grecia mantuvo una caída en su PIB del 1,5%, mientras que Italia apenas creció un 0,4% y en Portugal, un 0,2%.

En consecuencia, el escenario para la economía española aún luce complicado. Por un lado, no puede hacer política monetaria, de modo tal que sólo puede aplicar ajustes fiscales y eso conlleva hechos que desde la mirada política no son populares. Basta recordar lo que ocurrió en la Argentina allá por el 2001 cuando bajo el régimen de tipo de cambio fijo que estableció la convertibilidad (ya sin financiamiento exterior y sin superávit fiscal) terminó por estallar en mil pedazos con los costos sociales que eso trajo. Hoy, España no puede salirse del euro, pero la recesión y el ajuste lo hace el mercado. El alto desempleo, que dicho sea de paso es parcialmente contemplado con un seguro de desempleo cuyos fondos se nutren del Estado, es un tema de alta preocupación dado que no se esperan soluciones mágicas que permitan alentar una tasa de crecimiento económico que permita retornar a valores de empleo razonables.

En este marco, el sistema financiero ha salido bastante indemne de la crisis y podría convertirse en un arma para combatir el bajo crecimiento de la economía, si el mismo se pusiera a favor de otorgar crédito a las actividades productivas, dejando de lado las exigentes normas de Basilea y sirviendo más a la sociedad en un momento de extrema crisis. ¿Acaso sirve de algo un sistema financiero sólido a rajatabla en una economía paralizada? Quizás sea un buen momento para que en España tanto el Gobierno como la sociedad entiendan que es necesario comenzar a fijar las prioridades. El primer objetivo sería recuperar niveles de crecimiento tales que permitan reducir lo más rápido posible el elevado nivel de desempleo.